STØRELI

RIVISTA ANNUALE
DI STUDI STORICI, RELIGIOSI,
LINGUISTICI E LETTERARI

ANNO I- 2026

VOCI DI DONNE

RIFLESSIONI INTERDISCIPLINARI INTORNO A POSSIBILI (RE)AZIONI

A CURA DI
MARIA CARRERAS I GOICOECHEA E SOUADOU LAGDAF

AGORÀ & CO.

Laborem saepe Fortuna facilis sequitur

Questo numero è pubblicato con il sostegno finanziario di:
- Dipartimento di Scienze Umanistiche, Università di Catania;
- Pia.CE.Ri (2020-2024), Linea 2, Progetto interdipartimentale VoxDo, Università di Catania (A8722222467).

Støreli è una pubblicazione annuale
Per informazioni e acquisti rivolgersi direttamente alla Casa editrice:
infoagoraco@gmail.com

«Støreli» is an International Peer-Reviewed Journal

©2025 Agorà & Co.
Sarzana-Lugano
via del Murello 6
19038 Sarzana (SP)

E-mail: infoagoraco@gmail.com
www.agoraedizioni.it

PROPRIETÀ ARTISTICA E LETTERARIA RISERVATA PER TUTTI I PAESI
È vietata la traduzione, la memorizzazione elettronica,
la riproduzione totale e parziale, con qualsiasi mezzo,
compresa la fotocopia, anche ad uso interno o didattico

ISSN: 3103-5817

ISBN: 979-12-82299-21-3

SOMMARIO

Presentazione IX

Maria Carreras i Goicoechea, Souadou Lagdaf, *Voces de mujeres. 'Nuestra verdad'* XVII

Cinzia Recca, *Donna, educazione e società nel pensiero di Albertine Adrienne Necker De Saussure* 1

Donatella Siviero *Memoria e resistenza antifranchista dalla prospettiva femminile in* La voz dormida *di Dulce Chacón e nell'anonimo* La cuoca di Buenaventura Durruti 17

Monica Savoca, *La representación de la violencia contra la mujer en «El mundo femenino», entre crónica y ficción* 35

Raisa Gorgojo Iglesias, *Primeros apuntes en torno a una nueva definición de distopía a la italiana: del* decameron *a las utopías mínimas* 45

Yolanda Blanco Souto, *De los obstáculos culturales a la protección multinivel de los derechos de la mujer en África: el caso de marruecos* 61

Hayette Rouibah, *Les femmes algeriennes au parlement: entre systeme de quota et parite, le recul d'une representativite* 79

Habiba Laloui, *Activistes ou realisatrices ... la voix d'une douleur algerienne* 95

Souadou Lagdaf, *La trampa de los cultos en la cultura árabe-islámica* 111

Maria Carreras i Goicoechea, *El asno y la mujer a palos se han de vencer Reflexiones sobre algunos residuos de lenguaje patriarcal y la violencia de género* 133

Recensioni

Monica Savoca, *Rubén Darío poeta tradotto in Italia*, Olschki, Firenze, 2024. 157

Cèlia Nadal Pasqual, (a cura di), *Ignoriamo Petrarca. Antologia poetica di Vicent Andrés Estellés*, Guida editore, Napoli, 2024. 161

Maria Carreras i Goicoechea, Souadou Lagdaf (a cura di), *Pacifismo e genere. Storie di attivismo e dissenso,* Agorà & Co, Lugano, 2023. 163

Yolanda Blanco Souto, *Descolonización e independencia de Mauritania. Estudio de Derecho Constitucional e Internacional*, Dykinson, 2025. 165

Vocabolario di studi di genere, Cesati, Firenze, 2025, curato da Paolo Nitti. 171

Autrici del numero 1-2026 173

LA TRAMPA DE LOS CULTOS EN LA CULTURA ÁRABE-ISLÁMICA

THE TRAP OF CULTS IN ARAB-ISLAMIC CULTURE

Souadou Lagdaf
Università di Catania - Souadou.lagdaf@unict.it

Resumen
En general la subordinación de las mujeres en las sociedades árabe-islámicas puede atribuirse a los dictados religiosos, sin embargo, un conjunto de refranes y proverbios populares, que con el tiempo se han convertido en normas interiorizadas por todos, contribuyen a la persistencia de una cultura misógina.
Muchos proverbios contraponen la fuerza y la productividad masculinas a la fragilidad femenina, cristalizando los roles de género que, conviene reiterar, se derivan del patrimonio cultural y no de diferencias biológicas.
En este artículo se analiza el poder de los proverbios populares, su universalidad y su capacidad para influir en las percepciones sociales. El uso de metáforas e imágenes sencillas demuestra cómo los dichos consolidan la idea de la inferioridad femenina y desalientan la autonomía de las mujeres. A través de la trampa de los proverbios, la subordinación de las mujeres no solo se impone, sino que también es interiorizada por ellas mismas.

Palabras clave: sociedad árabe-islámica, proverbios populares, desigualdad de género, misoginia, subordinación femenina.

Abstract
While the subordination of women in Arab-Islamic societies can be attributed to religious dictates, a set popular sayings and proverbs have also contributed to the persistence of misogynistic culture by becoming internalised norms over time.
Many proverbs contrast male strength and productivity with female fragility, thus reinforcing gender roles that derive from cultural heritage rather than biological differences.
This article analyses the power of popular proverbs and their ability to influence social perceptions. Using simple metaphors and images, it demonstrates how these sayings perpetuate the idea of female inferiority and hinder women's autonomy. Through the trap of proverbs, the subordination of women is not only imposed, but also internalised by women themselves.

Keywords: Arab-Islamic society, popular proverbs, gender inequality, misogyny, female subjugation.

***

> La cultura y, detrás de ella, la sociedad configuran el cuerpo del individuo de manera que este funcione como un cuerpo portador de indicadores de masculinidad, feminidad, clase social, afiliación religiosa y otras categorías [...]. Esto se debe a que todos los sistemas políticos, económicos, sociales, religiosos y simbólicos que contribuyen a construir la diferencia inciden en el cuerpo y ejercen poder sobre él. La cultura define asimismo su función social y simbólica, regula su relación con los demás y manifiesta su diferencia respecto de los otros mediante una serie de rituales (Amāl Grāmī, 2009: 23).

1. Introducción

Como en muchas partes del mundo, en las sociedades árabo-islámicas la posición misógina imperante, impuesta por el género masculino mediante poderes que derivan de los preceptos religiosos y de las costumbres dominantes en la opinión común[1], se ha convertido con el tiempo en una norma y una costumbre observada y preservada también por las mujeres:

> El hombre es quien crea los modelos y la tarea de la mujer es conformarse a él, a los modelos y estereotipos que él ha creado, a las imágenes estereotipadas que ha asignado a las mujeres. La mujer no habla, no expresa su propia opinión; es el hombre quien lo hace, mientras que ella no es más que un objeto. En el imaginario árabo-islámico, tanto oficial como popular, la voz de la mujer es un tabú, así como su imagen, que no debe ser vista y que debe ser "velada" y "cubierta" (Saghir, 2021).

[1] «Una "superioridad" reconocida por la sociedad tradicional y adoptada por la cultura dominante, favorable a la hegemonía masculina. Este pensamiento ha encontrado respaldo en la filosofía, en los eruditos religiosos, en las escuelas religiosas fundamentalistas y en algunos académicos e investigadores. Tal supuesta superioridad permite que los hombres controlen, impongan su tutela y discriminan a las mujeres.» (Unión General de Mujeres Árabes, mayo 2015: 10).

Por ello, cuando se habla hoy de las mujeres árabes, es necesario tener en cuenta que son ellas, tal como quisieron los hombres, las primeras guardianas de la ideología que justifica el poder masculino. Esto es lo que observa el activista marroquí Ayoub al-Mumny, quien añade:

> A los ojos de la sociedad, la mujer es un ser sensible y débil que debe ser controlado y dominado, mientras que, a los ojos del marido, es una sierva que se ocupa de su bienestar y que debe satisfacer sus deseos y caprichos[2] (Al-Mumny, 23/05/2018).

Un dicho magrebí es aún más sintético y brutal: «المرا في النهار دابة وفي الليل شابة, La mujer de día es un animal y de noche es una chica», es decir, durante el día la mujer está ocupada en las tareas domésticas, hasta el punto de ser comparada con una bestia de carga, mientras que de noche se somete a la práctica sexual para satisfacer al marido y garantizarle su bienestar psicológico (Bin Sulayman, 2018: 58).

El proverbio recién citado remite al pensamiento de la escritora egipcia Nawal al-Saʿdāwī quien, en su libro titulado *Sobre la mujer*, se interroga sobre la sumisión de las mujeres: «Es científicamente sabido que una persona esclavizada ofrece resistencia; entonces: ¿ha resistido la mujer a la esclavitud? ¿Ha sido esclavizada? ¿O es ya una esclava?». Y se responde: «La historia nos dice que originariamente las mujeres no eran esclavas» (al-Saʿdāwī, 2017: 14). Lo que al-Saʿdāwī intenta transmitirnos es que la sumisión de la mujer al hombre no es una condición innata, sino adquirida a través de la evolución cultural. Profundizando este análisis –algo que no puede hacerse aquí– podríamos remontar al legado de las sociedades tribales y nómadas presentes en el mundo árabe y a su estructura; pero sería igualmente interesante una comparación con otras sociedades, como las europeas, en la constante búsqueda de las causas materiales de la subordinación femenina y de su elaboración cultural. Un análisis de este tipo podría aportar confirmaciones respecto a la hipótesis discutida aquí: que la atribución de los cometidos formativos –asignados por la sociedad a las mujeres, consideradas las verdaderas custodias de las costumbres y de los valores sociales, incluso aquellos de carácter machista– constituye la trampa que ha convertido a la mujer en responsable involuntaria del mantenimiento de la desigualdad entre los dos sexos hasta hoy.

[2] La traducción de las citas en árabe ha sido realizada por la autora.

Es la mujer quien reconoce y soporta la supremacía del hombre sobre sí misma y, con dedicación, utiliza diferentes tradiciones y costumbres para salvaguardar el predominio de la sociedad machista. Este papel femenino se manifiesta mediante formas excesivas de veneración y deferencia hacia el poder masculino, lo cual significa no solo ser servil ante él, sino también aceptar sus decisiones y garantizar su aplicación dentro de la familia y de su entorno. El dicho marroquí «الرجل حرمة ولو يكون عرمة», El hombre, sea cual sea su condición o su estatus, incluso si es 'sin valor', goza igualmente del respeto y de la estima» (Akṯyrī, 06/03/2015) confirma esta convicción. En pocas palabras, según las autoras cuyo pensamiento y cuyas investigaciones se resumen aquí, la cultura doméstica adquirida dentro del espacio dedicado a la mujer se preserva porque constituye un *continuum* de servicios para el hombre, a veces enmascarado bajo la idea, ampliamente difundida, de que la mujer completa al hombre mediante su deber doméstico. De este modo, la familia, el espacio cerrado del hogar, es el ámbito de elaboración y transmisión de esta cultura; en efecto, el núcleo familiar es el primer lugar donde se asimilan los valores fundamentales que resumen el comportamiento, la educación y los vínculos representados por los usos y costumbres sociales. Esta mentalidad, que en parte ha dado lugar a la condición de las mujeres en muchos países árabes, sigue arraigada hoy, especialmente en algunas realidades geográficas más que en otras, en función del desarrollo y la transformación de las sociedades.

A pesar de la situación recién descrita, se pone de relieve que existe una realidad con raíces antiguas que representa una posición diferente de la mujer en las sociedades árabo-islámicas. A diferencia de las interpretaciones misóginas de los textos sagrados, de las que el sexo masculino se ha apropiado para limitar el papel de la mujer en la religión y en la sociedad, el conjunto de dichos y proverbios populares[3] transmite un papel distinto y muy importante de la mujer en cuanto guardiana y transmisora de valores a las generaciones futuras. En particular, como ya se ha mencionado, las mujeres son la memoria de sus sociedades, las educadoras de los hijos y las formadoras de las generaciones venideras, pues son ellas quienes se ocupan de gestionar los espacios, los tiempos y los modos de la familia.

[3] Existen dichos que se han transmitido y se han repetido en forma de proverbios populares hasta nuestros días, entre los cuales se encuentran aquellos que exaltan el papel de la mujer o lo limitan hasta condenarla. Otros dichos establecen límites claros sobre la manera en que el hombre debe tratarla, tanto en privado como en público.

El valor atribuido a la transmisión de la cultura de la subordinación y la medición de su hipotético grado de aceptación o rechazo se subraya en un proverbio difundido en todo el mundo árabe, el cual recomienda observar el comportamiento de la madre para evaluar la conducta de una muchacha: «كب الجرّة على فمها، تطلع البنيّة لامّها, Vuelca la jarra sobre su tapa y la muchacha saldrá como su madre», entendiendo que la hija adopta las conductas reprobables de la madre que la educó (Fadia ʿAbud, 12/06/2016).

En este artículo se analiza la incidencia de la tradición popular en las relaciones entre los sexos, puesta de manifiesto por una reciente literatura crítica respecto a una costumbre que ya no se tolera. La literatura sobre los proverbios populares sigue teniendo una difusión limitada y una incidencia social igualmente reducida. Pero, como ocurre también en Occidente con los resultados del debate cultural y científico, esta literatura es testigo de un proceso de emergencia y mayor visibilidad de las mujeres respecto al pasado; es una toma de distancia de 'lo obvio' y del 'sentido común'. Dado que se trata de cultura popular, de dichos ampliamente difundidos, merecería un estudio específico la evaluación de la incidencia de las redes sociales desde dos puntos de vista que podríamos considerar opuestos: el de la crítica y el de la confirmación. Es decir, hasta qué punto influye en la actitud crítica el libre acceso que los medios sociales ofrecen al público para la circulación de nuevos mensajes; y, al mismo tiempo, cuánto facilitan estos mismos medios y esta misma accesibilidad la confirmación de ciertos estereotipos fácilmente vehiculados por los dichos populares. En definitiva, con los medios sociales se ha abierto un terreno de confrontación que amplifica el problema de la incidencia y la transmisión de la cultura popular. Y, sin embargo, la posibilidad de una crítica ampliamente difundida sigue siendo el hecho novedoso, quizás destinado –como sucede con las novedades– a suscitar también reacciones de confirmación incluso violentas.

2. El poder de la cultura popular

La característica distintiva de los dichos y proverbios populares, en cuanto fuentes orales, es su difusión transversal entre los distintos estratos sociales. Su sencillez verbal facilita la comprensión y su capacidad para representar situaciones y comportamientos humanos los hace accesibles a todo el mundo (y particularmente funcionales en la moderna comunicación por internet). Son estas peculiaridades, junto con la riqueza de las metáfo-

ras, las que han favorecido su arraigo a lo largo del tiempo, contribuyendo a penalizar el papel de las mujeres tal como se difunde en los usos y costumbres de los pueblos.

Los proverbios populares, como escribe Salām al-Rāsī, «son los medios de expresión más retóricos». Para la académica marroquí Zakia Iraqui Sinaceur, «el proverbio, al igual que el cuento, la epopeya y el poema, es uno de los géneros que componen la llamada literatura popular, oral o patrimonio lingüístico» (Iraqui Sinaceur, s. f.). En efecto, los proverbios se consideran un medio de identificación y un apreciable patrimonio literario y cultural para cada sociedad. El escritor tunecino Mohamed Marzouki sostiene que

> […] gracias a su elocuencia y a su buena formulación, [los proverbios] son fáciles de memorizar y quedan grabados en la mente en cuanto se escuchan, pues expresan una verdad inmutable de la vida. Son válidos en cualquier tiempo y lugar, ya que son el resultado de experiencias sociales o individuales y sintetizan las verdades de la civilización humana, es decir, las verdades universales humanas (Al-Galāṣī, 28/05/2024).

Teniendo en cuenta estas definiciones, emerge una relación compleja entre los proverbios populares y la posición de las mujeres en la sociedad árabe. Muchos dichos y proverbios populares, aunque puedan parecer inocuos, en realidad menoscaban el valor de la mujer y socavan los principios de igualdad.

> Entre los proverbios más difundidos figuran aquellos que describen al hombre y a la mujer, poniendo de relieve las diferencias entre ambos sexos y los estereotipos que la sociedad atribuye a cada uno de ellos, a menudo no exentos de prejuicios hacia el otro sexo (Zayn, 13/10/2016).

En esta línea se sitúa el dicho magrebí «جري الرجالة زي بحر النيل وجري الولاية زي نقط الزير», El trabajo de los hombres se compara con el río Nilo, mientras que el de las mujeres con las gotas de *al-ziyr* (un gran vaso de barro en el que se vierte el agua)», pues formula una diferencia entre el papel del hombre y el de la mujer desde la perspectiva de la capacidad económica, reconocida únicamente al hombre (Entrevista con Ahmed H., 10/06/2024). Las aportaciones económicas de las mujeres son devaluadas y desaconsejadas por los proverbios que las desacreditan y las describen como incapaces de mantenerse por sí mismas o de poseer las cualidades físicas del hombre

para desempeñar un trabajo, considerándolas débiles y frágiles. Este rasgo caracteriza el conjunto de los arquetipos presentes en los dichos populares. Por ello leemos proverbios que la consideran más apta para otros fines: «البنت للسيبة والولد للهيبة, La muchacha [nace] para la diversión y el muchacho para el prestigio», que humilla el futuro de cualquier joven; «دلل ابنك بيغنيك ودلل بنتك بتخزيك, Mima a tu hijo y te hará rico; mima a tu hija y te causará vergüenza». Desde el punto de vista del impacto psicológico, estos dichos imponen una hipoteca negativa sobre el nacimiento de una hija, sobre la confianza que se puede depositar en ella o sobre la idea de que pueda tener un futuro digno distinto del que presagia la cultura popular. En efecto,

> Los conceptos predominantes sobre las diferencias de género se basan en la tesis de las diferencias biológicas entre hombres y mujeres. Sin embargo, la mayoría de los conceptos predominantes sobre la posición de la mujer se remontan a la formación cultural y social que asigna roles y funciones específicas a los dos sexos. Es necesario, por tanto, trazar una línea divisoria entre el concepto de sexo (masculino o femenino en función de las características biológicas) y el concepto de género, que define cultural y socialmente los roles y comportamientos aceptables y apropiados para cada sexo a la luz del patrimonio cultural y de los valores predominantes (Unión General de Mujeres Árabes, mayo 2015: 10).

3. Causas y efectos de la disparidad de género

La literatura popular representa una interpretación adaptada a las necesidades sociales específicas, lo que la hace autónoma respecto de la literatura religiosa, aunque a la vez complementaria porque adopta su lenguaje. En efecto, la disparidad de género nace en la sociedad, pero se desarrolla dentro de las paredes del hogar, en el espacio cerrado de la casa, ámbito de elaboración y transmisión de esta cultura. Sin embargo, la subordinación de las mujeres se manifiesta públicamente principalmente a través de los vínculos relacionados con las interpretaciones de los preceptos religiosos y con las normas sociales, cuyo objetivo es limitar sus libertades y oportunidades.

En consecuencia, las sociedades arabo-islámicas se cuentan sin duda entre aquellas que siguen estando condicionadas por las prácticas culturales, pero también a menudo por las costumbres y los ritos tradicionales que du-

rante mucho tiempo han mantenido a las mujeres alejadas de la educación, del trabajo y del pleno disfrute de derechos en relación con los hombres.

> Podemos afirmar que el padre, el hermano o incluso la madre no son necesariamente enemigos de las mujeres y de su causa; más bien, el verdadero enemigo es la sociedad en su conjunto, con sus valores negativos, sus tradiciones y su atraso. La dimensión de las tradiciones y de las restricciones dominantes, así como el modo de ejercer la censura impuesta por la sociedad, interactúan para eliminar cualquier espacio de libertad o el mínimo pensamiento crítico y racional; controlan, por tanto, las relaciones y delinean su naturaleza entre las mujeres de la sociedad y sus varones, volviéndolos así atrasados (Maḥmūd Daqūri, 18/10/2017).

Es la sociedad misma la que impone, con todos sus medios, la subordinación y la sujeción a los valores sociales que, a su vez, garantizan la supremacía masculina. Tanto es así que las organizaciones sociales han tenido, en la historia humana, la capacidad de utilizar a las mujeres contra sí mismas y de confinarlas, en cuanto hijas, esposas y madres, en un papel servil: «Las mujeres son amas de casa y su función se agota en el umbral del hogar» (Amin, 1899/2010[ed]: 20). La afirmación del jurista e intelectual egipcio Qasam Amin (1863-1908) evoca el dicho árabe «المرأة من بيتها الى قبرها, La mujer sale de su casa para ir a su tumba», que se encuentra en los dichos populares, como el palestino «شهادة البنت مطبخها, El título universitario de la muchacha es su cocina» y el proverbio marroquí «مولاة الدار عمارة ولو كانت حمارة, La dueña de la casa es una compañera útil, incluso si fuera una borrica». Estos lemas populares contribuyen a la formación de las generaciones masculinas y femeninas, que se encuentran confrontadas al prejuicio según el cual las niñas deben ser educadas y encaminadas desde pequeñas hacia su papel servil, independientemente de su capacidad e inteligencia, con el fin de alejarlas de otras posibilidades de trabajo o realización.

No obstante, la literatura que analizamos no deja de subrayar la paradójica ambivalencia de este papel, es decir, el mecanismo por el cual, partiendo de una posición de potencial hegemonía, las mujeres se han convertido en las primeras víctimas de su propio rol. En efecto, el espacio administrado por las mujeres, tiene un impacto en el futuro de la comunidad y, en consecuencia, les permitiría ejercer un poder y una influencia significativos dentro de sus sociedades. Estos poderes y responsabilidades podrían constituir instrumentos de emancipación y de conquista de derechos, pero lamentablemente producen el efecto contrario, ya que se

ejercen de manera negativa por el conjunto de las mujeres. Y, sin embargo, considerando que «abandonar las costumbres es una verdadera desgracia, الخروج عن العادة بلاء», son ellas las primeras en enseñar a sus hijas a someterse a los varones de la familia y, a través de ellos, a adoptar comportamientos de recato frente a los hombres de la tribu de antaño y de la sociedad actual en general (Entrevista con Minatou, M., 17/08/2024).

Esta situación paradójica solo puede explicarse considerando el estado de subdesarrollo de las sociedades árabes, debido a su vez también a la exclusión de las mujeres de la educación durante siglos: «Quienes se oponen a ellas [a las mujeres] consideran (…) que solo necesitan conocimientos limitados al ámbito doméstico, que no es necesario establecer instituciones científicas en diversas disciplinas [para la formación femenina] y que el progreso del pueblo no depende de ellas, hasta el punto de impedirnos otorgarles libertad social. Para apoyar esta tesis, [estos] citan el ejemplo de las ciudades árabes, fundadas exclusivamente por hombres.» (al-Haddad, 2011: 5).

El mantenimiento de la marginación de las mujeres respecto de la educación está socialmente respaldado, como demuestran los proverbios que promueven la pervivencia de la ignorancia femenina para evitar su emancipación, pues se facilitaría la rebelión de las mujeres frente al poder masculino. El proverbio magrebí «بنتك لا تعلمها حروف ولا تسكنها غروف, No enseñes a tu hija a leer y escribir ni la hagas vivir en el lujo» constituye un recordatorio del imperativo de una concepción popular según la cual el único destino posible para las mujeres es el matrimonio y la creación de una familia. Dado que permanecer en casa del padre sin casarse es una vergüenza, a las muchachas no les queda más opción que contraer matrimonio; de lo contrario, la única posibilidad sería la muerte, como expresa el proverbio magrebí «البنت إما رجلها وإما قبرها, Una muchacha está destinada a casarse o a acabar en la tumba».

La educación de las mujeres se concibe como un desequilibrio, puesto que la formación puede convertirse en sinónimo de conciencia de los propios derechos, tal como se ha observado en aquellas partes del mundo donde los procesos de escolarización coinciden con la emancipación. El progreso y la afirmación de las mujeres en las sociedades árabes representan, para muchos, la 'liberación del diablo', que conllevaría la destrucción de la sociedad patriarcal tradicionalista:

> El único obstáculo que la mayoría de las personas ha decidido situar entre las mujeres y la educación es el temor de que la educación pueda corromper su

> moralidad. Está arraigado en la mente de los hombres que la instrucción de las mujeres y su castidad no pueden coexistir y, sobre esta base, los ancianos narran largas historias, relatos extraños y anécdotas ridículas que demostrarían la falta de inteligencia de las mujeres, su propensión al engaño y a la malicia, y cómo la educación no haría sino acrecentar tales habilidades e inclinaciones, empujándolas hacia la lujuria (Amin, 1899/2010ed: 34).

Amin prosigue con su razonamiento: «Hemos seguido su ejemplo y hemos creído que la educación aumentaba su astucia y les proporcionaba un arma que, unida a su naturaleza pérfida, las impulsaría a cometer actos malvados.» (*Ibid.*). La vinculación entre instrucción y progreso y la emancipación de las mujeres señalada en el proverbio «No enseñes a tu hija a leer…» constituye una clara advertencia de que la mujer instruida no acepta la sumisión. La falta de educación está en el origen de la ignorancia de las mujeres sobre sus propios derechos, factores determinantes en la consolidación de los valores sociales y religiosos. Estos dos factores son responsables de que la debilidad de las mujeres se halle tan arraigada dentro de las sociedades arabo-islámicas.

La investigadora tunecina Sabrīn al-Galāṣī, experta en sociología y antropología de las religiones, comenta la gravedad de estos dichos populares, considerándolos una forma de infanticidio moderno:

> Quizá este legado social, consagrado por el sistema cultural que otorga mayor importancia a los varones que a las mujeres, ha llevado a la sociedad a adoptar el simbolismo del infanticidio femenino. Con ello queremos decir que, en la era preislámica, las niñas eran enterradas vivas, mientras que en las sociedades modernas el infanticidio femenino se ha vuelto simbólico mediante imágenes que excluyen a las mujeres. En un proverbio popular tunecino […]. En el mismo contexto encontramos: «لا تقرّي بنتك ولا تندم على العاقبة», No instruyas a tu hija y no te arrepientas de las consecuencias», en el sentido de que la muchacha no debe aprender a leer y escribir para no volverse desobediente hacia el marido y hacia la sociedad, ni debe vivir en habitaciones lujosas para no acostumbrarse al confort, porque ha sido creada para trabajar y esforzarse (Al-Galāṣī, 28/05/2024).

4. Las mujeres en el imaginario popular

Los dichos populares son indicadores de los poderes sociales que, mediante la fuerza de la palabra, generan la acumulación de costumbres co-

lectivas, que en este caso ponen en evidencia, con claridad, la desigualdad de género que acompaña a la mujer en todos los recorridos de su vida. Estudiosos y las estudiosas señalan que una de las características de los proverbios populares es que la mayoría de ellos suele ser interpretada y recitada por mujeres, incluso cuando se trata de proverbios que apuntan a afirmar la incapacidad de las mujeres en el desempeño de sus funciones dentro del espacio doméstico, en los momentos de dificultad familiar y en la vida en general.

A pesar de que existen dichos populares difundidos en los países árabes que exaltan las virtudes femeninas, lo que llama la atención es la dureza de aquellos proverbios que perjudican la imagen de las mujeres y, en particular, su capacidad para construir una representación estereotipada y negativa de lo femenino. Se trata de una imagen hostil, profundamente arraigada en el patrimonio cultural, que con el tiempo se ha convertido en un referente conceptual y práctico socialmente legitimado.

Por ejemplo, está muy difundido como expresión de sabiduría popular un dicho que adopta diversas variantes en todos los países árabes: «ام البنت متسندة على خيط وام الولد متسندة على الحيط», cuya traducción sería: «la madre de la chica está apoyada en un hilo y la del chico está apoyada en un muro» (entrevista con Khaled Gacem, 10/06/2024. En Túnez, se recita de manera aún más despectiva: «quien ha tenido un hijo ha recibido un apoyo, quien ha tenido una hija se ha quedado sin respaldo». Este proverbio refleja la influencia de las organizaciones tribales en las culturas sociales: por un lado, conserva la antigua visión según la cual el hombre es un sostén material y moral al portar el nombre y la herencia de la familia; por otro, desacredita a las mujeres, consideradas limitadas e incapaces de vivir sin el apoyo de un hombre.

Son numerosos los proverbios que evocan la importancia del hijo varón, muy arraigada en la mayoría de las sociedades –no solo en las árabes– en cuanto símbolo de descendencia y de supervivencia del nombre familiar. Según el proverbio, tener un hijo varón garantiza un futuro sostén económico para la familia, mientras que engendrar una niña se considera un mal presagio. Por ello, el proverbio constituye un ejemplo de disparidad de género, pues insinúa la fragilidad femenina para afirmar su inadecuación a la hora de garantizar un futuro para sí misma y para su familia.

La subordinación femenina, vinculada al papel de transmisión de la memoria y de la tradición, se manifiesta también en formas menos ásperas, como se desprende de una entrevista con la informante Gajmula ʻAina, quien recoge un dicho en lengua hassaniyya –hablada en Mauritania y en

el Sáhara Occidental–: «الي بلا بنات ما عرفت الناس اينت مات», La muerte de quien no tiene hijas nunca será conocida por la gente»[4]. En otros países se dice: «اللي خلف البنات ما مات, Quien ha tenido hijas no muere», y «اللي ما عندو أنثى ما ابكاو عليه, Quien no tiene hija no tendrá quien lo llore».

Estos dichos expresan un doble significado que resalta el valor de la presencia femenina en el hogar: por un lado, tener hijas implica ser siempre el centro de chismes y comentarios; por otro, allí donde hay niñas, la casa es un lugar de pretendientes, alegría, celebraciones de boda y vitalidad. Estas imágenes positivas asociadas a las hijas se vinculan siempre al lazo emocional innato entre padres e hijas, que se manifiesta especialmente en la intensa relación entre el padre y sus hijas. Otro dicho que subraya la relación lineal entre hija y madre afirma: «سعد اللي عندها بنية، منها أميمة ومنها وخية, Dichosa aquella que tiene una hija: en ella encontrará una madre y una hermana». Este dicho anuncia la distribución de roles dentro del hogar: la utilidad de la niña para la madre reside en la ayuda en las tareas domésticas y, al mismo tiempo, en su propia educación, tradicionalmente basada en las labores domésticas que la preparan para una vida matrimonial al servicio del hombre.

La parentalidad, para la familia árabe –y no solo para esta–, representa la culminación del ciclo vital. Tener hijos es símbolo de continuidad y, con la paternidad y la maternidad, el individuo adquiere una posición social permanente dentro de la comunidad, gracias a la pervivencia de su nombre en los descendientes. Tradicionalmente, en las sociedades árabes, la parentalidad se anuncia y se honra atribuyendo a cada uno de los nuevos progenitores el sobrenombre de 'padre de…' y 'madre de…' (seguido del nombre del recién nacido).

En este contexto, las consecuencias de la infertilidad afectan mayoritariamente a las mujeres: «المَرَة بِلا أولاد كِالخيمة بِلا أوتاد», La mujer sin hijos es como la tienda sin estacas». Más allá del significado explícito –que la sociedad repudia a la mujer estéril y la considera un ser sin futuro y un peso social, como las tiendas que no se sostienen sin piquetes–, el dicho subraya la debilidad femenina y su eterna necesidad de un protector masculino, a diferencia del hombre, fuerte por sí mismo y para los demás. Además, pone de manifiesto, una vez más, la dureza de la sociedad patriarcal, que castiga la infertilidad femenina pero no la masculina; es más, refuerza la responsabilidad de la mujer para no ofender al hombre. El hombre no

[4] Entrevista realizada en Nuadibú (Mauritania), 15/08/2024.

es humillado por su infertilidad, a pesar de la importancia de tener un heredero; sin embargo, la cultura popular tiene en cuenta su estado emocional: en esta circunstancia, preferiría una hija antes que la esterilidad, como expresa el proverbio «طفلة ولا العقر, Mejor una niña que la esterilidad». Esto demuestra que lo único peor que tener una hija, para un hombre, es ser esteril.

Como se ha señalado reiteradamente, los dichos reflejan actitudes de extrema dureza hacia el género femenino. Cuando la sociedad dibuja imágenes negativas de las mujeres, legitima cualquier actitud o argumento destinado a afectar su emotividad.

El escritor tunecino Muhammad al-May retoma este concepto cuando recuerda el impacto de los dichos en su sociedad: «Quien observa los proverbios tunecinos nota que estos ofrecen una representación negativa de la mujer y la retratan de forma desconcertante, que infunde miedo». Y añade: «La memoria colectiva ha trabajado para ofender a la mujer, considerada de menor importancia, con la única excepción de la madre» (Qasīs, 2013: 63).

Aquí se abre una aparente contradicción: mientras que, en general, el papel de la mujer es depreciado, el rol materno es exaltado, aunque con límites y excepciones, por ejemplo, en el caso de las madres de hijas mujeres. Entre los dichos más comunes son pocos los que exaltan las cualidades femeninas y la importancia del rol familiar y social de la mujer, y estos suelen referirse a la figura de la madre; en tales casos, la sabiduría popular refleja algunas recomendaciones contenidas en los preceptos religiosos.

Se recuerda el consejo que el Profeta dio a un hombre que deseaba participar en las batallas contra la tribu Quraysh de La Meca. El Profeta le preguntó primero si tenía madre; cuando respondió afirmativamente, dijo: «فَالْزَمْهَا فَإِنَّ الْجَنَّةَ تَحْتَ رِجْلَيْهَا», Quédate con ella, pues el paraíso está bajo sus pies»[5]. De ahí el dicho: «el paraíso está bajo los pies de las madres», الجنة تحت أقدام الامهات. En este caso, la comparación entre la participación en el Yihad y el cuidado de la madre son ambos méritos equivalentes ante los ojos de Dios.

[5] En una narración: «Mu'awiyah bin Jahimah As-Sulami cuenta que Jahimah fue a ver al Profeta (ﷺ) y le dijo: "¡Oh, Mensajero de Alá! Quiero ir a luchar en la yihad y he venido a pedirte consejo"; el Profeta respondió: "¿Tienes madre?". Él respondió: "Sí". El Profeta dijo: "فَالْزَمْهَا فَإِنَّ الْجَنَّةَ تَحْتَ رِجْلَيْهَا, Entonces quédate con ella, porque el paraíso está bajo sus pies"», (An-Nasa'ı, 1930: 3104, Libro 25, Hadiz 20, Vol. VI, p. 11).

En otra escala se sitúan dichos relativos a la relación entre la madre y los hijos, como «ما بعد الأم حبيب, Después de la madre no hay seres queridos» (Iraqui Sinaceur, 2001), que demuestra el amor singular y sincero de la madre por sus hijos, o «الولد اذا بكى ما ترضعه كان أمّه, Si el niño llora, solo su madre puede amamantarlo». Este dicho va más allá de su significado literal, pues indica el vínculo innato y duradero entre madre e hijo, pues ella permanece siempre su punto de referencia moral y material, como expresa aún mejor el dicho «اللّي عنده أمّه، ما تحمل همّه, No debes preocuparte por quien tiene madre».

Sin embargo, hay circunstancias en las que la condición de la mujer como madre se convierte en una condena, como el sexo del recién nacido, que en diversas culturas adquiere un valor particular, como ya se ha visto. Según la visión popular, el sexo del hijo depende exclusivamente de la *baraka* –la bendición y buena fortuna– de la mujer, es decir, de su buena suerte al generar varones. Si el embarazo de una mujer es un momento especial para la pareja, para la sociedad es un asunto de gran interés, pues se trata de un futuro miembro del grupo social y, por ese motivo, se espera siempre un varón, con el fin de garantizar el crecimiento de la tribu y reforzar su mano de obra. De hecho, el embarazo de una mujer puede ser motivo de alegría, en caso de nacimiento de un niño, o un momento de reprobación, que puede llegar al reproche, si se da a luz a una niña. Según las tradiciones más arraigadas, la mujer que alumbra varones dona fortuna a su marido mientras que, si genera niñas, es portadora de desgracia[6].

5. Léxico y azotes. Los proverbios populares y la justificación de la violencia

Aunque la violencia de género contradice los principios del Islam –hasta el punto de que el Profeta decía: «No golpeéis a las siervas de Dios» y «Tra-

[6] En la época preislámica (*al-gāhīliyya*), los conflictos tribales conllevaban el encarcelamiento de hombres y mujeres de las tribus derrotadas. Los prisioneros se convertían en esclavos y el trato que se reservaba a las mujeres secuestradas en estas ocasiones era humillante para las familias «porque los hijos varones son los guerreros de la tribu, los defensores de sus posesiones y sus armas en las incursiones y en la defensa de la misma. [En consecuencia], nada era más odioso para un padre que la noticia del nacimiento de una hija, aunque fuera muy rico». Esta norma de vida y la dote que correspondía a la mujer reducían el deseo de los padres de tener hijas. Esto llevó a algunas tribus a matar a las recién nacidas (Ḥlaytīm, 2010: 67).

tad bien a las mujeres»[7]–, esta, en todas sus formas, sigue siendo un problema también en las sociedades árabo-islámicas. Se trata de una actitud consuetudinaria que domina la cultura popular, la cual elabora y transmite una disposición agresiva hacia las mujeres. Ello se desprende de una parte considerable de los proverbios árabes que invocan la violencia de género y sancionan socialmente, sin límite de tiempo, su uso lingüístico, generando graves consecuencias psicológicas que a menudo se asocian con acciones físicas contra las mujeres. Entre ellos citamos «النسوان متل الزيتون ما بيحلو غير بالرص, Las mujeres, como las aceitunas, solo son dulces cuando se exprimen[8]» (proverbio sirio); «المرأة كالسجادة ما تنظف إلا بالخبط, La mujer es como una alfombra, que no queda limpia si no se bate bien» (proverbio de Oriente Medio) y «اكسر للبنت ضلع يطلع لها 24, Rompe una costilla a la muchacha y le crecerán 24». Este último promueve la violencia perpetua contra las jóvenes sin indulgencia alguna.

El proverbio magrebí de origen tunecino «أُضرُب القطوسة ... تفهم العروسة, Golpea a la gata... y la esposa entenderá» expresa claramente que la mujer está destinada a equivocarse y que, por ello, debe someterse a la violencia como castigo. A este respecto, el profesor jordano al-Azza, en una publicación en Facebook, aclara –si hiciera falta– el significado de este dicho, escribiendo que «en la práctica, se trata de golpear a la gata para que la novia sepa lo que le espera y tema a su marido si llegara a cometer un error que él no apruebe»[9]. En Siria se dice: «اقطع رأس القط من ليلة العرس, Corta la cabeza del gato en la primera noche de bodas»[10]. El proverbio se interpreta como una demostración de virilidad del hombre a expensas del cuerpo de la mujer y constituye una evidente equiparación con la violencia de lo que debería ser el primer acercamiento sexual de la pareja. Es un llamamiento a obtener

[7] El dicho completo dice: «Quien cree en Alá y en el Día del Juicio Final no debe hacer daño a su prójimo y debe seguir mi consejo de tratar bien a las mujeres, porque fueron creadas a partir de una costilla. La parte más torcida de la costilla es la superior. Si intentas enderezarla, la romperás; si la dejas como está, seguirá torcida. Por lo tanto, sigue mi consejo y trata bien a las mujeres». (Al-Būkharī, 1422h: Hadiz: 5185 - 5186. Vol. 7, p. 26).

[8] I detti popolari siriani:

[h]ttps://www.facebook.com/photo/?fbid=297342240622533 9&set=a.1623197634581163, consultado 05/11/2024.

[9] https://www.facebook.com/groups/145332582727409/user/100005220873164/, consultado 05/11/2024.

[10] Para conocer más sobre la historia de este proverbio, consulte el relato del experto en cultura popular siria Qranfla Muḥiy al-Dīn (05/11/2024).

una esposa obediente y sumisa: es preciso recurrir al miedo y al terror desde la primera noche de bodas.

La contigüidad entre violencia y sexualidad aparece también en proverbios que representan la violencia como un gesto conciliador o amoroso, entre ellos: «ضرب الحبيب كيف أكل الزبيب, Golpear a la persona amada es como comer pasas», que constituye una dulce justificación de la violencia, casi un disfraz de la ternura en beneficio del poder.

En los últimos proverbios citados recurren expresiones dialectales como *al-Raṣ*, *kasr*, *al-khabat*, *aqṭa'*, *Aḍrab*, que significan respectivamente 'exprimir, romper, golpear, cortar, pegar'. Cabe señalar que los términos empleados en los proverbios aparecen en algunos casos en forma imperativa y en otros como sugerencia o recomendación de actos de brutalidad contra las mujeres. Son vocablos fáciles de recordar y su difusión es rápida hasta penetrar en el lenguaje cotidiano.

La referencia a la violencia psicológica y física en los proverbios populares de los países árabes va más allá de simples amenazas o actitudes autoritarias: llega a comparar a las mujeres con animales especialmente dañinos para el ser humano y a describirlas con los adjetivos más perversos y denigrantes, con el objetivo de discriminarlas y alimentar una representación negativa de lo femenino. Se envuelve a la mujer con imágenes negativas para provocar en ella sentimientos de miedo, culpa y vergüenza por el hecho mismo de ser mujer, empujándola a encerrarse en sí misma y reduciendo así su papel en la sociedad. Ello sucede porque «el efecto sobre la psique no se manifiesta mediante el desprecio o la condena de algo, sino únicamente a través de la comparación con aquello que es comúnmente despreciado y que suscita la aversión de las personas.» (Ḥlaytīm, 2010: 6).

De los proverbios citados, coherentes con la realidad social árabe, parece desprenderse un consenso general en atribuir a las mujeres la perversión del engaño, exonerando al hombre de tal malignidad. Existen dichos que tienen un fuerte impacto psicológico en el estado de ánimo de una joven, como «عقربتين على الحيط ولا بنتين في البيت, Dos escorpiones en el muro mejor que dos hijas en casa», que en Egipto se dirige también a la nuera: «عقربتين على الحيط ... ولا سلفتين بالبيت, Dos escorpiones en el muro y no dos nueras en casa», provocando horror entre las jóvenes y repulsión entre las mujeres mayores. El dicho, que roza la indecencia, compara a la joven con un escorpión –animal venenoso y dañino– y difunde la creencia de que las mujeres constituyen un peligro para la casa, pues representan una carga para el padre y una fuente de problemas en el entorno familiar. Por ello,

resulta preferible tener dos escorpiones en casa antes que dos hijas o nueras.

Aún llega más lejos el proverbio: «ياجايب البنات ياشايل الهم للممات, Quien tiene hijas carga una preocupación que solo termina con la muerte.» (Taraq, 04/3/2019). Este proverbio de origen palestino insinúa que las mujeres son la causa de todas las desgracias; de hecho, serían una de las causas de muerte de quien cuida de ellas. Es un eco del infanticidio femenino de la era preislámica y de la exclusión del apoyo y la protección a mujeres en dificultades, aunque se trate de hijas o hermanas.

Por otra parte, como señala la literatura consultada, los proverbios populares reconocen la habilidad de las mujeres, pero la consideran un desperdicio, dado que estas utilizan sus capacidades de forma errónea y negativa. Entre los proverbios más difundidos sobre la astucia femenina, algunos las presentan como símbolo de malicia y astucia equiparable a la del diablo: «كيد النسا قوي وكيد الشيطان ضعيف, La astucia de las mujeres es fuerte y la del diablo débil» y, en otra versión, «ما لا يقدر عليه الشيطان تقدر عليه المرأة, Aquello que Satanás no consigue hacer, puede hacerlo una mujer»; «خبيثة مثل الشيطان, Pérfida como el diablo». Estos proverbios buscan atribuir malicia a las mujeres, indicando a veces que su maldad supera la del demonio, pues serían capaces de desviar a las personas del bien hacia el mal. Aquí la mujer aparece como sinónimo del mal por ser portadora de las perversidades de Satán: tentadora, malvada y pérfida. En Marruecos se añade:

«إلا حلفوا فيك النسا بات فايق .إلا حلفوا فيك الرجال بات ناعس, Si te amenazan los hombres, duerme tranquilo; si te amenazan las mujeres, permanece despierto».

Para completar este cuadro de discriminación de género bajo la forma de acusaciones de maldad y satanización, los proverbios presentan otro aspecto perjudicial para el rol femenino: la mujer se considera poco fiable y fuente de problemas para la familia y la sociedad, como en «يا ويل من أعطى سِرَّه لامرأته، يا طول عذابه وشتاته, ¡Ay de quien confía su secreto a su mujer! prolonga su tormento y confusión»; «أعطي للبكمة سر بتصير بلبل, Confía un secreto a una muda y se convertirá en un ruiseñor»; «لسان المرأة /لسان البنت كيف شعرها كل مرّة بيتقص مثل شعرها كل فتره يبيله قص, La lengua de la mujer es como su cabello: hay que cortarla periódicamente». La mujer es considerada causa de problemas porque habla demasiado y, en consecuencia, revela secretos. Conforme a la costumbre social, la mujer debe ser desacreditada de todas las formas posibles, hasta el punto de desaconsejar que se tenga en cuenta su opinión, pues «شورة المرة بخراب سنة, El consejo de una mujer arruina un año» y «طاعة النّساء تدخل للنّار, Obedecer a las mujeres lleva al infierno». Estos proverbios cuestionan la inteligencia y la capacidad de razonamiento de las mujeres, al

extremo de que un solo consejo suyo podría causar un desastre o incluso llevar a quien lo siga al infierno.

Estas hostilidades hacia las mujeres solo pueden culminar en un proverbio favorable al hombre: «موت البنات من المكرمات, La muerte de una hija es una bendición»; «إن مات أخوك انكسر ضهرك وإن ماتت أختك اتستر عرضك, Si muere tu hermano, te quedas sin su respaldo; si muere tu hermana, se salva tu honor». Si muere la esposa, en cambio, es una recompensa a sus buenas intenciones: «اللي بتموت وليته من صفاية نيته». En el caso de la pérdida de una hija, el proverbio se utilizaba incluso en algunas realidades sociales como expresión de condolencias, recordando al padre que con esa pérdida se libra de la carga económica de mantenerla. Si el marido se quedaba viudo, no debía guardar luto, sino sentirse premiado por liberarse de una fuente de complicaciones y preocupaciones (Abu ʿAwn, 04/03/2019).

Pero, con todo ello, ¿podría el hombre árabe prescindir de los servicios de una mujer? Un antiguo dicho afirma:

«المرأة. . شر كلها.. وشر ما فيها أنه لا بد منها, La mujer es toda ella un mal… lo peor es que no se puede prescindir de ella.» (Mahmud al-Aqāḍ, 1930/2014[ed]: 125). Reconociendo esta necesidad, las sociedades árabes no alientan al hombre que ha perdido a su esposa a vivir solo; al contrario, lo impulsan a buscar enseguida una sustituta 'protectora' para la administración del hogar, antes de que se acostumbre a la soledad.

Todas estas formas de violencia deben ser aceptadas por las mujeres según el proverbio dirigido explícitamente a ellas: «الي صبرت دارها عمرت, El hogar [la vida conyugal] de quien tiene paciencia perdura», en el sentido de que la salvaguardia de la integridad familiar y la protección frente al divorcio justifican la aceptación silenciosa del maltrato por parte del marido. En algunas sociedades magrebíes, las mujeres divorciadas que acaban vagando por las calles, a menudo con hijos, son marginadas. Se las considera un símbolo de fracaso y, para muchas comunidades, una fuente de vergüenza; por ello, soportar el maltrato es la única solución para evitar la condena social.

Aunque los proverbios populares mencionados susciten indignación y se piense que pertenecen al pasado, en muchos casos siguen recitándose y se consideran portadores no desdeñables de verdades sobre las mujeres, pues resumen todos los estereotipos de género: desde la mujer imperfecta hasta la intrigante, desde la malvada hasta la excluida, desde la servil hasta la adúltera, y desde la satánica hasta la frágil y estéril, etcétera.

> A pesar del desarrollo social y cultural de los pueblos, estos proverbios siguen siendo hoy un punto de referencia fundamental para la formación de opiniones y actitudes, y la imagen de las mujeres en ellos aparece generalmente caracterizada por la secundariedad o la inferioridad, como si no tuviesen ningún valor en la sociedad. Esto se refleja efectivamente en las prácticas sociales de los pueblos árabes, a pesar del nivel que las mujeres han alcanzado hoy (AL-GALĀṢĪ, 28/05/2024).

6. DUDAS Y CUESTIONES ABIERTAS

La cuestión del resurgimiento de los proverbios en el mundo contemporáneo gracias al uso 'democrático' que permiten las redes sociales nos sitúa ante la evidencia de una crisis: parece como si una sociedad, con sus componentes más influyentes (eruditos, religiosos, conservadores y estudiosos de usos y costumbres), estuviera defendiéndose de la emancipación femenina, que alcanzó un hito importante en las últimas décadas del siglo pasado y ha seguido progresando en las dos primeras décadas del siglo XXI.

La existencia de una literatura dedicada a estos temas ejemplifica la crisis de la cultura tradicional, una cultura perpetuada también por los proverbios populares. Gracias al afianzamiento del papel de las mujeres y a su crecimiento profesional en ámbitos como las humanidades, la investigación universitaria, la abogacía, la edición y el arte, asistimos, por un lado, al fortalecimiento de la defensa de los derechos de las mujeres ampliamente reconocidos, y, por otro, a intentos de contención expresados de diversas maneras y, en ocasiones, incluso de forma violenta.

Junto a los intelectuales árabes de sexo masculino, se ha vuelto significativa la presencia de mujeres –académicas y escritoras como Amāl Grāmī, Leila Ahmed, Nawal al-Saʿdāwī, Aziza al-Hibri, Sabrīn Al-Galāṣī y otras– que han abordado campos tradicionalmente dominados por los hombres, como los estudios religiosos y los estudios sobre proverbios populares, todavía poco explorados. La subordinación y la marginación de las mujeres continúan ocupando un lugar central en los estudios y reflexiones del siglo XXI. El debate identifica, entre las principales causas de la condición de subordinación de las mujeres en los países árabo-islámicos, las interpretaciones misóginas erróneas de los textos sagrados, sostenidas convencionalmente –y a veces de manera inconsciente– por los antiguos prejuicios transmitidos a través de los proverbios populares. Tal vez se trate de un compromiso que confunde la causa con el efecto. Podríamos preguntarnos

si, en realidad, los proverbios no constituyen la cristalización de una realidad ya en vías de desaparición, que, en todo caso, contribuyen a perpetuar y reforzar.

Las fuentes consultadas (literatura científica, redes sociales y recursos web) sugieren que un número cada vez mayor de mujeres árabes es consciente de que ha llegado el momento de liberarse de la marginación, cuestionando los pretextos culturales y religiosos mediante un proceso de revisión crítica.

El resultado de la alteración de los valores tradicionales ya había sido observado por un escritor e intelectual sensible a los temas de la emancipación femenina, el tunecino al-Haddad, quien en 1930, en su estudio sobre la mujer en la sharía y en la sociedad, escribía: «La mujer está siguiendo con firmeza el camino del progreso moderno y no podemos hacer nada al respecto. Lo hace sin guía ni libro esclarecedor, y esto aumenta cada día más el caos y la confusión en nuestro interior [como hombres].» (AL-HADDAD, 1930/2011ed: 6).

Todas las observaciones realizadas hasta ahora nos plantean varias preguntas sobre la posibilidad y los métodos para liberarnos de las convenciones sociales heredadas generación tras generación:

a. ¿Será capaz el actual grado de emancipación femenina de eliminar el uso y la difusión de los proverbios populares que comprometen el rol de las mujeres?
b. ¿Participan y participarán los hombres en este proceso?
c. ¿Seguirán las mujeres pronunciando estos proverbios? ¿Lo harán en tono sarcástico para exorcizar un pasado incómodo?
d. ¿Podrá profundizarse en la relación entre el dictado religioso y los proverbios para comprender si existe distancia entre ambos?

Bibliografía[11]

ʿabud, Fadia (12/06/2016), الأمثال-الشعبية-تهين-المرأة (*Los proverbios populares ofenden a las mujeres*); en https://www.lahamag.com/article/69413-الأمثال-الشعبية-تهين-المرأة.

abuʿawn, Marlyne (04/03/2019), على الرغم من الانفتاح والتقدم.. أمثال شعبية مسيئة للمرأة مازالت متشبثة بعقول الكثيرين, (*A pesar de la apertura mental y del progreso… los proverbios populares ofensivos hacia las mujeres siguen profundamente arraigados en la mente de muchas personas*); en https://nn.najah.edu/4G01/.

akṭyrī, Būğumʿa (06/03/2015). مفهوم الرجل في الأمثال الشعبية المغربية: *El concepto de hombre en los proverbios populares marroquíes*; en https://anfasse.org/waysas/etae10005807/5914.html.

al-ʿazza, Ibrahim, página Facebook; en https://www.facebook.com/groups/145332582727409/user/100005220873164/.

al-aqàd, Abas Mahmud (1949, 2014ed). عبقرية الامام علي (*El genio del Imán Ali*). Windsor: Hindawi editor.

al-būkharī, Muḥammad (2011). *Saḥīḥ al-Bukhari*. Beirut: Dār Tūq al-Nğāt, Vol. 7.

al-galāṣī, Sabrīn (28/05/2024). تمثلات صورة المرأة من خلال الأمثلة الشعبية العربية, (*La representación de la imagen de la mujer a través de los proverbios populares árabes*); en https://7al.net/2024/05/28/تمثلات-صورة-المرأة-من-خلال-الأمثلة-الش/sabrin-g/women/.

al-haddad, Al-Tahr (1930/2011ed). امرأتنا في الشريعة والمجتمع. El Cairo: Dar al-Kitab al-masri. Al-Haddad, *Notre femme dans la charia et la societé*, (Meski, Manoubia. Traducteur), Tunisie: Nirvana 2018.

al-mumny, Ayoub (23/05/2018). لماذا تربى المرأة عل خدمة الرجل؟ (*¿Por qué las mujeres son educadas para servir a los hombres?*); en https://www.aljazeera.net/blogs/32/5/8102/لماذا-تربى-المرأة-على-خدمة-الرجل/.

al-saʿdāwī, Nawāl (2017). عن المرأة (*Sobre la mujer*). Londres: Hindawi.

Amin, Qasam (1899/ 2010ed), تحرير المرأة, (*La liberación de la mujer*). Londres: Hindawi.

An-Nāsaʾi, al-Ḥāfiẓ (1930). *Sunan an-Nasāʾi*, explicado por al-Ḥāfiẓ Ğalāl al-Din al-Sayūṭī. El Cairo: al-Maktaba al-Tiğāriya al-Kubtaʾ, Volumen VI.

bin Sulayman, Hasan (2018), محاولة في قراءة أنتروبولوجية: المرأة وصورتها في المثل الشعبي في تونس. La mujer y su imagen en los proverbios populares de Túnez: un intento de lectura antropológica, «الثقافة الشعبية», N. 42, anno XI: estate 2018, 46-63, en https://www.folkculturebh.org/.

Grāmī, Amāl (2009). الاختلاف في الثقافة العربية دراسة جندريّة (*La diferencia en las culturas árabe-islámicas: un estudio de género*). Beirut: Dār Al-Madār Al-Islāmī.

ḥlaytīm, Lakhḍar (2010). المرأة في الأمثال الجزائرية (*La mujer en los dichos populares argelinos*), tesis de máster; en http://mohamedrabeea.net/library/pdf/058ed402-f3f7-4f4d-87a1-7744e9ab76b2.pdf.

iraqui sinaceur, Zakia (s.d.). المـرأة والمثـل (*La mujer y el proverbio popular*); en https://www.aljabriabed.net/n35_16zkiya1.htm.

Maḥmūd Daqūri, Šyrīn (18/10/2017), المرأة بين مطرقة التقاليد وسندان التنميط (*La mujer entre el martillo de la tradición y el yunque de los estereotipos*); en https://hadfnews.ps/post/33998/.

qranfla, Muḥiy al-Dīn; en https://www.facebook.com/watch/?v=347993560079176.

Qasīs, Rayād (2013). امرأة فاضلة ... كف عدس, (*Una mujer virtuosa… un puñado de lentejas*). Beirut: Dār Manhal al-ḥayāt.

Saghir, Mokhlis (2021), المثل الجائر. دراسة حول الصور النمطية الجنسوية في الأمثال الشعبية المغربية, (*El dicho despótico.*

[11] Todas las referencias electrónicas han sido comprobadas en NOVIEMBRE/2024.

Estudio sobre los estereotipos de género en los proverbios populares marroquíes). Martil/ Tetuán: Union de l'Action Féministe – UAF.

TARAQ, Noura (04 MARZO 2019). 01. أمثال شعبية ضد المرأة تتردد حتى الآن وظلموا البنية يا عينى» (*"Por desgracia, le hicieron una injusticia a la niña". 10 proverbios populares contra las mujeres que siguen circulando hoy en día*); en https://www.youm7.com/story/2019/3/4/وظلموا-البنية-يا-عينى-01-أمثال-شعبية-ضد-المرأة-تتردد/8221614.

UNIONE GENERALE DELLE DONNE ARABE (mayo 2015), مسودة ورقة عمل حول الثقافة المجتمعية وأثرها على وضع المرأة بين التمييز والامتياز (*Borrador de documento de trabajo sobre la cultura social y su impacto en la situación de la mujer entre discriminación y privilegio*); en https://www.gupw.net/assets/files/rp-3.pdf.

ZAYN, Nūr (13/10/2016). 02 مثلاً شعبياً تحط من قدر الرجل والمرأة, (*20 proverbios populares que menoscaban el valor del hombre y de la mujer*), «The New Arab»; en https://www.alaraby.co.uk/20-مثلاً-شعبياً-تحط-من-قدر-الرجل-والمرأة.

SITIOS CONSULTADOS:

HTTPS://WWW.ALJABRIABED.NET/N35_16ZKIYA1.HTM.

https://www.youtube.com/watch?v=3xB4Vh_vPWk.

https://www.facebook.com/photo/?fbid=2973422406225339&set=a.1623197634581163.

https://www.facebook.com/groups/145332582727409/user/100005220873164/.

ENTREVISTAS

Ahmed, H. (10/06/2024), realizada vía WhatsApp, Alejandría, (Egipto).

Khaled, Gacem (10/06/2024), Argel (Argelia).

Gajmula 'Aina (15/08/2024), Nouadhibou (Mauritanie).

Minatou, M. (17/08/2024), Nouadhibou (Mauritanie).